

LECCIÓN 33.a LA ESCATOLOGIA DE PABLO EN LAS CARTAS A LOS TESALONICENSES (II)

1. Resumen de la enseñanza básica de 1.^a Tesalonicenses 4:13 - 5:11

Antes de pasar al análisis detallado de todo el pasaje, no estará de más el recalcar que toda la enseñanza del pasaje que nos ocupa puede básicamente resumirse en estas dos proposiciones:

- 1) CRISTO VOLVERÁ REPENTINAMENTE;
- 2) CRISTO VOLVERÁ EN UN SOLO TIEMPO PARA TODOS.

La venida de Cristo tomará al mundo por sorpresa; pero no debería ser así con los verdaderos creyentes, los cuales habrían de estar siempre listos para ir al encuentro del Señor. Y esto, no porque el cristiano esté en posesión de ningún calendario escatológico —con indicación de fechas y de «señales»—, sino porque tiene la posibilidad de prepararse espiritualmente para recibir al Señor cuando vuelva.

La venida del Señor no hará diferencias entre los que murieron en Él y los que, fieles, siguen en este mundo su peregrinaje. Los que viven no tendrán ventaja sobre los que murieron, en lo que respecta a la resurrección. Ambos participarán de los beneficios que la misma traerá a los cuerpos.

Analicemos el versículo 4:13: «...los que duermen» (muerte = dormición; cf. Mat. 27:52; Jn. 11:11-13; Hech. 7:60; 1.^a Cor. 7:39; 15:6, 18; Apoc. 14:3). Esta expresión que identifica la muerte con una especie de sueño o dormición se apoya en el Antiguo Testamento (V. Gen. 47:30-2.^a Sam. 7:12).

Dormir no sólo significa descanso del trabajo duro, sino que conlleva la esperanza del glorioso despertar del creyente en la otra orilla de la vida. Dormido a este mundo (Job 7:9; Is. 63:16; Ecl. 9:6), pero despierto, no obstante, a su propio mundo (Lúc. 16:19-31; 23:43; 2.^a Cor. 5:8; Fil. 1:21-23; Apoc. 7:15-17; 20:4). Por lo que respecta a la muerte del creyente, véase también Juan 11:11-13.

La palabra cementerio significa, en griego, «dormitorio». Los cristianos la utilizaron en vez de emplear el término pagano «necrópolis» = lugar de los muertos. El concepto de los primitivos creyentes viene expresado en estas frases de Minucio Félix: «Los cuerpos en el sepulcro son como los árboles en el invierno; ocultan su verdor bajo una ficticia aridez.»

El versículo 13 continúa: «...como los otros que no tienen esperanza», es decir, los paganos. Lo que distingue al cristiano del incrédulo es que tiene una esperanza gloriosa (1.^a Ped. 1:1-5), la cual debe prestar inspiración a toda su existencia. ¿Ignoraban esto los tesalonicenses? El apóstol empieza el versículo diciendo: «Tampoco queremos, hermanos, que ignoréis acerca de los que duermen.» ¿Ignoraban esto los tesalonicenses?

2. ¿En qué estribaba la ignorancia de los creyentes de Tesalónica?

Algunos comentaristas han supuesto que, con poca base doctrinal, aquellos cristianos imaginaron que los que de entre sus hermanos en la fe morían, estaban irremisiblemente perdidos; que sólo se salvarían los que vivieran en el día de la venida del Señor.

La mayoría de los exégetas, sin embargo, no acepta esta interpretación. Por mínima que fuese la instrucción recibida, el mismo anuncio del Evangelio apostólico incluía la proclamación de la vida eterna. Por otra parte, todo lo que dice Pablo de los tesalonicenses en sus cartas, da a entender que se trataba de buenos cristianos y que conocían los fundamentos de la fe.

La mejor interpretación parece ser la que supone que la tristeza de la iglesia de Tesalónica tenía que ver con dudas respecto a la resurrección de los cuerpos, Y a Pablo le interesaba dejar bien sentado el principio doctrinal que estaba implicado en la problemática.

No olvidemos que el mundo pagano no albergaba ninguna esperanza respecto a la resurrección de los cuerpos. Ello era consecuencia lógica de la filosofía predominante, según la cual el cuerpo era la cárcel del alma; algo tan esencialmente malo como todo lo material. Por otra parte, no había seguridad de en cuanto a la morada futura del alma. Las almas de los muertos no parecían tener un futuro demasiado halagüeño en la otra orilla, pues, al parecer, se perpetuarían allí —según ellos— muchas de las cosas bajas e imperfectas del presente mundo. El mundo pagano vivía sin esperanza verdadera (Ef. 2:12). El error de los tesalonicenses estribaría en suponer que no habría resu-rerección, o mejor, transformación de los cuerpos de los ya muertos, y que éstos sólo disfrutarían de la salvación del alma.

3. Para Pablo, los difuntos son personas muy reales

El versículo 14 dice: «Porgue si creemos que Jesús murió y resucitó, así también traerá Dios con Jesús a los que durmieron con él.» Esto se sigue del hecho de nuestra incorporación a Cristo. Si creemos en la resurrección del Señor (1:10), tenemos que creer en nuestra propia resurrección. Para Pablo, los difuntos no son puras almas liberadas de sus cuerpos, sino seres humanos completos, personas totalmente reales.

«... traerá Dios con Jesús a los que durmieron con él.» ¿Qué significa esto de «traerá»? Significa que Dios hará que vengan con Jesús del cielo: traerá sus almas desde allí para que se reúnan con sus cuerpos (vers. 16), con los cuales —una vez recuperada la unidad total de su personalidad psicosomática— irán al encuentro del Señor en el aire, para estar con El siempre.

El vocablo «traerá» abarca todo lo que acontece a los que durmieron, desde su salida del cielo hasta que con sus cuerpos glorificados vayan de nuevo al encuentro del Señor.

4. No habrá discriminación entre los que vivan y los que ya murieron

El versículo 15 encabeza nuevas e importantes afirmaciones:

«... Os decimos esto en palabra del Señor.» Esta palabra pudo haber venido a Pablo de dos maneras:

- 1) O por revelación directa,
- 2) o por transmisión de la enseñanza de los otros apóstoles.

Pablo afirma que no habrá privilegios para los que queden aquí cuando Cristo vuelva: «nosotros no precederemos a los que durmieron». Ciertamente, ellos ya ahora gozan de la presencia del Señor; la salvación de su espíritu es cosa asegurada. Pero hay más: la esperanza cristiana aguarda más todavía, porque la redención obrada por Cristo tiene efectos para la totalidad de elementos que constituyen el ser humano integral.

Que no habrá discriminación, es lo que mueve al apóstol a desarrollar la exposición que sigue en los versículos 16 y 17. En estos versículos aparecen los mismos dos grupos que en el versículo 15:

Versículo 15	Versículos 16 y 17
«nosotros que vivimos»	«nosotros los que vivimos» (vers. 17)
«los que durmieron»	«los muertos en Cristo» (vers. 16)

Por tanto, el contraste no se da aquí entre creyentes e inconversos, sino entre:

- «los muertos en Cristo» y
- «luego, nosotros los que vivimos, que habremos quedado hasta la venida del Señor».

Todos juntos, ambos grupos, «seremos arrebatados juntamente» para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor (vers. 17).

La exégesis del texto da a entender que se trata de un solo evento. La venida de Cristo con y para buscar a sus santos coincide en este pasaje como una sola realidad que abarca simultáneamente a dos grupos de creyentes.

5. ¿Cuales son las características de la venida de Cristo según este pasaje?

El versículo 16 añade: «... con voz de mando». Cristo regresa como Conquistador, como Soberano. Es la misma figura majestuosa del Apocalipsis, El vocablo que aquí se emplea (kéleusma) expresa la voz con que los oficiales arengaban a las tropas (cf, Jn. 5:25, 28).

«con voz de arcángel.» Arcángel significa «jefe de ángeles». La palabra aparece en Judas, versículo 9. y en este texto que ahora comentamos. En nuestro pasaje se trata de Miguel. Sobre la figura de Miguel (en hebreo = «¿Quién como Dios?») véase Apocalipsis 12:7, así como Daniel 10:13. 21; 12:1. Miguel es el dirigente de los ángeles buenos y el protector del pueblo de Dios, Así pues, tenemos que:

La primera VOZ procede de Cristo mismo («voz de mando»);

La segundo VOZ procede de su arcángel («voz de arcángel»).

Ambas voces llaman a los muertos a la resurrección (1.^a Cor. 15:52). Compárese con Josué 6:5 y Jueces 7:21. 22. donde también van juntas «voz» y «trompeta»,

Al sonido de la trompeta los creyentes que viven son transformados en un instante (V. 1.^a Cor. 15:52). Nótese que en el Antiguo Testamento, cuando Dios descendía, su venida era siempre anunciada con trompetas (Ex. 19:16, 17; 19:19).

Véase también el momento de las bodas del Cordero (Apoc. 19:7. Cf. Sof. 1:16; Zac. 9:14). En cada uno de estos ejemplos la venida del Señor con sonido de trompeta era señal de liberación, gozo y presencia del Señor.

Tenemos, pues, que la venida del Señor será un acontecimiento:

- 1) PUBLICO Y UNIVERSAL;
- 2) VISIBLE, y
- 3) AUDIBLE.

No sabemos qué fuerzas de la naturaleza movilizará Dios para producir este sonido del que nos hablan los textos sagrados. Aquí se nos enseña: «con trompeta de Dios» (vers. 16). La idea parece ser que la voz de mando del Señor se manifestará mediante la instrumentalidad del arcángel y la trompeta de Dios. Notemos que la trompeta es de Dios, y el arcángel es también el ángel de Dios. Todo el mando es del Señor.

¿Y qué anunciará esta trompeta? QUE CRISTO ES REY DE REYES (Apoc. 19:16).

Sigue diciendo el versículo 16: «El Señor mismo descenderá» personalmente, visible y audiblemente, en majestad (Mat. 25:31-46). para juicio y liberación. Ya no habrá oportunidad para la conversión (2.^a Tes. 2:8. Cf. Mat. 25:31; 2.^a Cor. 6:2; 2.^a Ped. 3:9).

Versículo 17; «arrebatados... para recibir al Señor». El vocablo «recibir» es aquí el término usado en relación con la llegada de un alto dignatario a quien se da la bienvenida.

Versículo 18: «¡Alentaos los unos a los otros con estas palabras!» La aclaración sintética se halla en 5:11: ¿Cómo recibir aliento e inspiración los unos de los otros? Por el amor fraternal y la mutua edificación.

6. La conexión con el capítulo 5

Como ya dijimos en la lección anterior, es evidente la relación de 5:1-11 con 4:13-18. De ahí el acierto de la versión de 1960 al agrupar en un solo bloque ambas pericopas.

Esta agrupación está avalada por los mejores exégetas. En 5:1 y ss. el apóstol no empieza

un nuevo tema, sino que continúa el que comenzó en 4:13.

Versículo 1. Parece ser que, además del problema concreto que entristecía a los tesalonicenses tocante a la muerte de sus difuntos, les preocupaba también el tiempo en que tendría lugar la segunda venida del Señor. ¿Cuánto tiempo todavía tendrían que esperar los lectores de su carta? ¿Cuándo iba a volver el Señor?

Versículo 2. Ahora bien, sobre este punto concreto el apóstol afirma que no tienen necesidad de que les escriba; debe bastarles lo que ya saben. ¿Qué saben? Lo que, indudablemente, les habría enseñado Pablo al evangelizarles y luego al instruirles en los rudimentos de la doctrina; seguramente les diría:

1) el dicho mismo de Jesús: «No toca a vosotros saber esto (Hech. 1:7);

2) la verdad revelada por el Señor de que ningún ser humano conoce el día ni la hora de la venida del Hijo del Hombre (Mat. 24:36), pues será como la irrupción de un ladrón en la noche (Mat. 24:43).

Nada más hay que añadir sobre «los tiempos» y «las ocasiones». Pablo, no obstante, contesta con amor; les llama «hermanos» (vers. 1).

Versículo 3. Hasta este momento el apóstol había discurrido sobre la segunda venida en relación con los creyentes. Era natural, ya que estaba contestando a preguntas que tenían que ver con ellos. Pero ahora dirige su atención a los inconversos, por vía de contraste, y para que se ponga más de manifiesto la luz de los hijos de Dios (vers. 5 y ss.),

«... que cuando digan: Paz y seguridad, entonces vendrá sobre ellos destrucción repentina». ¿Quiénes son ellos? Los inconversos.

Destacan aquí lo repentino y lo inesperado. Las gentes no estarán preparadas para este acontecimiento. La falsa Paz y seguridad del mundo llega hasta el punto de mofarse de la esperanza cristiana del retorno de Cristo (2.ª Ped. 3:1-10). El versículo acaba diciendo: «no escaparán». Es inevitable, así como la mujer encinta no puede volverse atrás, ni eludir los dolores de parto. El intento desesperado de los impíos para escapar se relata en Apocalipsis 6:12-17 de manera muy gráfica.

Versículo 4. Aquí se comprende que Pablo haya dirigido sus pensamientos a la suerte de los inconversos para contrastarlos con los creyentes: sus hermanos son luz. mientras que aquéllos son tinieblas.

Versículo 5. «Hijos de luz». Son «luz en el Señor» (Ef. 5:9). Y como Dios es luz (1.ª Jn. 1:5) y Jesús es «la luz del mundo» (Jn. 8:12), ellos también son luces en el mundo (Mat. 5:14). En tanto que hijos de la luz y del día. contrastan con los hijos de este siglo (Lúc. 16:8). «... sois..., no somos». El apóstol pasa de la segunda persona a la primera del plural, para incluirse a sí mismo. Seguidamente hará una advertencia: si en ella va incluido también él mismo, parecerá más digerible a los tesalonicenses.

Versículos 6-8. Si somos de la luz y del día, portémonos como tales: no durmamos, no nos embriaguemos, estemos vigilantes, sobrios y equipados convenientemente (V. I.ª Cor. 16:13. 14). Sobre el equipo del cristiano ver Efesios 6:10-20.

Versículos 9-10. Dios nos ha redimido, no para derramar su ira sobre nosotros, sino para que alcancemos la salvación por Jesucristo (cf. 1:1).

La salvación es posible, dado que Cristo «murió por nosotros». El propósito de su muerte expiatoria a favor de los suyos tiende a esto: que cuando venga, tanto los que están velando como los que duermen (cf. 4:14-15 y 16-17) podamos vivir eternamente en comunión con E. Esta es la salvación total, desde el principio al fin, que Dios ha preparado para nosotros. Así pues, la resurrección para vida, siendo el término final, debe ser privilegio de todos, tanto de los que velan como de los que duermen el sueño de la muerte (V. Mar. 5:39). Obviamente, los que veían (están despiertos) hace referencia a los que, según 4:15, son los que habremos quedado hasta la venida del Señor; y los que duermen son los muertos, los que partieron ya (.cf. 4:15) y descansan en el Señor.

Pero ¿no podría interpretarse la referencia a los que duermen, en el versículo 10,

paralelamente al sentido que tiene en los versículos 6 y 7? ¡No! Aquí en el versículo 10 la alusión es a los creyentes, a aquellos por quienes murió Cristo, y entre los que se incluye Pablo. En los versículos 6 y 7 la referencia es a los inconversos, a los que están perdidos. Además, el verbo usado para «dormir» en el versículo 7 (katheudo) no es el mismo que se emplea en 4:13-15 (komiao). En este último texto hacia referencia a los que partieron para estar con el Señor, a los que murieron en Cristo. En contraste, aquí en 5:10 el verbo usado, aunque es el mismo del versículo 7, tiene un matiz diferente: el verbo katheudo implica el reposo físico en el sentido de estar ocioso, más que del sueño natural: implica, pues, un matiz ético; peyorativo (comp. con Ef. 2:1. donde va implícitamente ligado a vecros = muerto) para los inconversos, en el versículo 7; meliorativo, semejante a koimao, en el versículo 10, donde se refiere a los creyentes (comp. con Jn. 9:4, donde «dia» y «noche» tienen distinta resonancia de la implicada en 1.^a Tesalonicenses 5:5-8.³¹

Versículo 11. La relación entre los versículos 10 y 11 nos parece estrechamente paralela a la de 4:17 y 18. Si Pablo discurre de un tirón desde 4:13 hasta 5:11, y en ambos grupos de textos habla de la segunda venida, sin precisar más, hemos de tener muy fuertes razones para ver en 5:2 y ss. algo distinto de 4:13 y ss. Pero no es nuestro intento meternos en discusiones de escuela escatológica. Nuestro interés en este estudio es meramente exegético; y a eso nos hemos atenido en la presente lección, como lo haremos en la siguiente.

Notas:

31. Véase L. Morris, I and II Tessalonians (Tyndale Press. London), sobre 5:11.